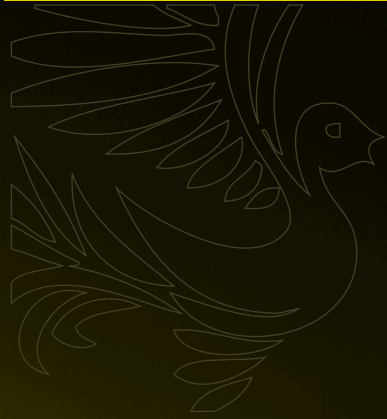


por la oscura
claridad
de mis aguas
fantasmales

sebastián endara



por la oscura
claridad
de mis aguas
fantasmiales

sebastián
endara :

los andes-1978, artu-
lista, ensayista, miem-
bro de la casa de la
cultura núcleo del
azuay, ganador del 3er
premio de la x bienal
de cuento pablo
palacio, mención de
honor del premio
benigno malo, univer-
sidad de cuenca, 2011

entre sus obras se
cuentan: el brillo de lo
incierto, ed.abya yala,
quito, 2005; en el más
cercano límite del
cataclismo, ed. abya
yala, quito, 2006; el
legado de los héroes,
ed. casa de la cultura
núcleo del azuay,
cuenca, 2008; poesía
para insomnes, casa de
la cultura núcleo del
azuay, cuenca, 2010.

diseño+diagramación
vinicio garcía
elviniciogarcia@gmail.com

por la oscura claridad de mis aguas fantasmales
sebastián endara

* apoyamos el copyleft:
"el pensamiento no es una propiedad privada"
primera edición: 500 ejemplares
cuenca, mayo de 2012

contactos con el autor: jsendara@hotmail.com

por la oscura
claridad
de mis aguas
fantasmiales

poesía crítica 

sebastián endara

cuenca, mayo de 2012

I

yo no soy yo
cuando sempiterno y maldito
concluyo mi jornada
en los caminos prohibidos
yo no soy yo,
cuando recojo la luz
de la realidad incierta,
cuando me hundo tranquilo
en lo que ya yo no sé

y no soy yo
porque el otro se libera
rompiendo los sepulcros de la conciencia,
mientras abandona el paraje
hacia la fuerza noctámbula
siguiendo el fecundo rastro del no-ser

entonces soy el otro
que besa la frente de la vida,
que enloquece en los abusos de la euforia,
ansiando despertarse en la emoción de la
melancolía

y dejo de comprender los signos
inmunes a la borrasca del aniquilamiento,
y el animal sensible ¡despierta!
a la imprescindible lectura
de unos ojos vivos,
a la fundamental percepción de la belleza
que pasa

el otro yo que vive en los abismos
muere en la caída de una lágrima men-
guante,
y yo que llego a ser yo mismo,
desaparezco para amanecer
en el umbral de los misterios
y veo los muros que nacen
de mi dualidad lastimosa

pero el espejo se rompe
y el monstruo me asalta,
y me estrecha como un hermano
a punto de ser olvidado,
y somos nuevamente
ese mismo cuerpo enamorado de la lluvia,
amigos de la noche y de los perros
y de todas las delicias
de un impulso anquilosado

II

la paz sea con ustedes,
y con los mutilados
de la despiadada soledad

que el tiempo,
que omitió las huellas
de mi tierra abandonada
nunca vuelva a la espiral
de esa vida miserable;
que la memoria
no sea esa aldaba,
que bañó los abismos
y las melancolías imaginarias

yo, hijos de la pavorosa
y violenta resaca moderna,
he muerto en el sosiego de las autopistas

¡yo desaparecí!
con la brusca omisión del atardecer
brillante,
y ahora no sé si es mejor destruirse
en la metáfora del mejor mañana,
o ser aquel que espera la destrucción
de una vida desechable

la paz sea con ustedes,
y con los despiadados
consumidores del disfraz

III

¡vamos a creer en el hombre!
en ti, en mí, en aquellos
que traicionaron a la patria infeliz de la
muerte,
en él, en ella,
cuya flor regalaba esperando la mentira,
esperando, la mañana conculcada

vamos por ese sueño descalzo,
que la libertad acuñó en sus batallas de
hierro,
que la libertad conmovió en su arrullo
encantado,
en su llamado de pájaro, ¡ensueño y trino!
de implacable valor y altura

porque renovados son los impulsos hacia
la fuerza,
la ilusión clara del futuro recobrado,
la razón estelar sobre el armazón estático
de los paradigmas

y reinventemos la palabra
para reinventar la belleza del camino
que desborda las causas, y que danza
en la promesa del retorno del mismo,
eterno, instante

que nuestra violencia
no sea profanación distante y fría,
ni la exaltación inadecuada del corazón
uniformado,
que sea la construcción heroica del im-
prescindible canto,
de la luz compartida que amaneció en el
ocaso

IV

en mis despojos hallarán
el augurio de la muerte
a la que estamos todos invitados

siempre hemos sabido
que la memoria vuela ligera
en los cielos del olvido de la muerte

pero ahí está, aquí, allá,
y en todas partes
y en todos los objetos imposibles
y en el sueño de la poesía
que contiene ese silogismo
perpetuo y limpio:
si yo te amo y tú existes,
entonces que sucumba el azar
en los golpes de la vida,
que es vida y con eso nos basta

V

más antes era de ver
cómo la flor brotaba,
en las llanuras de la muerte,
creando ese resplandor íntimo
bajo las sombras del abandono

sí, más antes, el tiempo del ayer
ese tiempo al filo del medio día
de un medio día imaginario,
sobre las cruces de nuestros padres
violados, acontecidos en la sangre,
felices en la muerte, ellos,
que entendieron la lógica de la espuela
con sus molares y sus vientres,
más antes, para ellos fue la muerte
una lágrima de vida

y así y todo, dicen
que los antiguos fueron felices
caminando las praderas
sobre la piedra, en la semilla,
frente a la profundidad de la memoria,
buscando las guaridas de la miel
del amor, del infinito

más antes, los antiguos dijeron,
que en las alturas crecía el deseo de
futuro,
y que el viento iba a encender, un día,
esa deuda adormecida

VI

desde la profundidad
de la impotencia
contemplamos el porvenir
de una noche infinita

extrañamente en el pasado
hallamos, pese a todo,
destellos de coraje,
anhelo de libertad
y ganas de arriesgarlo todo

aún creíamos en la justicia,
-dicen que en el pasado todo fue posible-

nos abandonan las ideas
y con ellas nosotros también nos vamos
como si el mundo fuese perfecto
o la perfección fuese otra de las virtudes
a mitad de precio en el escaparate

y con las ideas también se fueron
de este suelo de emigrantes
los corazones y la esperanza;
primero emigró la insurrección
y desde el país de las maravillas,
se envía remesas al intelecto
y alguna que otra postal
de la industria y el progreso

y ahora, cada cual dice:
-no sé qué es lo bueno
ni qué es lo malo,
¡ni me importa ya!,
la lucha es una cosa del pasado:
corazón, idea, justicia,
nosotros, libertad, utopía;
temo mucho por mi vida
aunque esté comiendo mierda-

VII

y volé con el viento
que azotaba mi alma,
y me despojé de la tierra
hacia el fin del exceso

y en el cielo leve y frío
acudí a mi silencio
triste, al fin del llanto,
que recogí en los vendavales

y flotando en los sueños
sobre el mar de la nostalgia
pude sostener tu mano
con mis alas desprendidas

y en este paraíso de nubes,
de sueños de porcelana,
añoro caer a la tierra
como agua encarnizada,
despedazarme y humedecerte
con mis fragmentos distantes,
con mis cristalinas manías
y mi sensación de acantilado

ven, sigamos volando,
andando en las alturas,
pisando las cimas tempestuosas
y las copas de los árboles furtivos,
enamorados en el viento
que eriza nuestras venas,
que entreteje nuestras manos
y nos da el atardecer

VIII

vives al compás
de tu tiempo desterrado
y si no fuera por tu nombre
de sonrisa naciente,
de inmolación ensoñada,
y si no fuera por tu inocente
manera de amanecer,
ya habría caído cenicienta
la esperanza de tu ser
en aquel país extraño
donde nos aguardas

querida luz que aterrizas desde lejos
en cualquier llamada adormecida
te llevo en el abrazo del ayer

y eres llama pura
que embellece nuestras sombras,
y que ocultas con tu afecto
la distancia que te hizo renacer

IX

no es que esté triste,
es solo que la mirada está hecha
de la materia de la angustia,
¿vamos a seguir soñando
que nuestra vida es hermosa
bajo los pedestales de la jactancia?

ya no siga insistiendo
a nadie le hace bien saber
sus propias carencias
y menos a nosotros,
que sostenemos nuestra vida
a punta de sueños

X

antes de morir,
o de hacer el amor
ya no somos extraños

XI

ve despacio,
que el silencio te otorgue
las claves precisas...

busca la melodía
de la percepción dispersa,
en el eco compuesto
de mar luminoso,
la invocación absoluta
que germina en las venas
y el corazón de los otros

la pasión clara y libre
te envolverá en el silencio
de la radiante perspectiva,
límite de la materia
que te devuelve el instante
para que el sentido te bese

y no olvides que entero
el porvenir en tus manos aborda
en cada tacto, la memoria,
de aquel que estuvo vivo
cantando en silencio
su dolor, su atardecer, su tristeza
frente al sendero de los pueblos,
y en el corazón imposible del tiempo

XII

en las riberas de tu vientre,
curo la vanidad del desencanto,
la penosa forma del estéreo immaculado
en los olvidos industriales

la sabia triste de la especie
en el saber perpetuo de las formas anida,
escondido de las máquinas
emisoras de la nada

la solución es desconectarse
volar en una canción de locura restaurada,
o besar tus labios de metáfora encallada
sobre capullos de amapolas adictivas

XIII

sal de tu corteza
que te quiero convidar un poco
de esta angustia cotidiana,
de este saber de la impotencia

eso quiero,

descomponerte en el arco iris
de mi fascinación remota,
donde estar vivo es un acto posterior,
luego de haber sufrido el camino a tientas,
de haberse arrastrado por el fin de la fanta-
sía,
de haber sido solo un insecto de la fantasía,
cuando nuestro egoísmo
era ese dulce y ansiado néctar

XIV

hay que morirse feliz,
esa es la única forma de trascender;
engañarse un poco y caer
en la torpe mentira de la nada,
en la desolación honrosa
que nos cierra los ojos con furia,
o que nos da esepreciado olvido

hay que morirse feliz,
por haber sido aquel
ignorado escombro del manifiesto,
o la tercera cervical de la melancolía

vamos a decir las palabras que sabemos
que están ahí, ocultas y aguardando
vamos, que es como el coito,
que después de un momento
ya abandonaste el cuerpo
hacia otra ficción desoladora

vamos a morirnos felices
vamos a irnos en el río eterno de la magia
para nunca más volver

XV

intuyo la feroz promesa
de tenerte liviana

te confieso que
de entre todas las cosas crudas
eres la más fantástica,
porque siempre renaces
en la maleza de la noche,
en las metáforas irregulares,
de mi imaginación desquiciada,
eres la resurrección de mi deseo

XVI

en la dimensión de la metamorfosis
la canción oblicua de la nada
mece la pasividad del atropello
de ser el mismo incómodo de siempre
que arrastra sus huecos a donde quiera
que va

hoy, la poesía ya no es ese talismán
encantado
que se lleva en el fondo del corazón frag-
mentado,
hoy la poesía es un reloj desordenado
en las angustias silvestres y triviales
atascado en las espirales del olvido
o en las estériles fascinaciones de media
noche

hoy la poesía misma es otro hueco atroz
e inmejorable

XVII

la ironía es la respuesta
que estaba buscando

tal vez,
inconscientemente,
te invito a dar un paseo
por las estepas de mi olvido
y espero que recibas
los besos y los llantos
que hoy se encarnan
en un simple grito
de estar bien,
de estar aquí

XVIII

¿y si las flores del arupo no paran de caer
y a la vuelta de la vida, tu alma,
es solo el eco exabrupto de un amor acan-
tilado?

¡que te dejes de lloriqueos, te digo!
y de esas sustancias oníricas
que a nadie importan en medio de la
calle;
solo deja de pisar las flores
que en el pasado acariciabas
en la voluntad salvaje de los heroísmos

IXX

Tumipamba viva
en la hibridez de tu memoria
se teje el destino de tu pueblo
que resurge en las orillas móviles del
fuego
afirmando la vida

estás llena de pájaros y colores míticos,
de verduras mágicas, intensas;
encarnan tu techumbre
los minerales andinos
y tienes el olor de la lluvia,
el color del sol y la frescura de los cielos
y en la mirada de los niños,
está tu patrimonio absoluto

valle sagrado, tus caudales imposibles
desplegaron nuestros sueños,
la delicia de tu tacto
en el murmullo de las piedras
que tus ríos van llevando
al final de lo profundo;
esos cuatro ángulos
de amor, de agua y de tierra
que nos dieron el futuro,
los senderos luminosos
y otros puentes peregrinos
hacia la libertad, la belleza
y la poesía

XX

en mi tierra el año comienza en la lluvia
y la lluvia comienza los ríos,
la pradera es playa dulce, sacramento,
para adorar el tacto del viento

el frío soplo de pachakamak
cobija de rocío la esperanza
mi pueblo embriagado en su beso
y en sus ojos el sol cada mañana

el agua sedienta de mar
deja la sierra en el hontanar,
los hombres cantan a la cosecha,
el azadón es porvenir que su mano em-
puña

el albor para calmar la pobreza, adviene,
para mil veces dibujar la felicidad sobre
la tierra,
con líquido de fuego calentamos las
entrañas
como se calienta el carbón que coce los
sueños

madura la fruta encendida
y el carnaval de su color nos alegra,
nuestra fiesta esta hecha de agua y de
ternura

mientras la noche declina y el cosmos se
resuelve
las abuelas agradecen con sus manos
generosas
diciendo que es buen momento
para parir a los sabios

brindamos el amor y la chicha
por la fuerza y la vida del primer abuelo
en mitad del camino del sol,
el sol serena su paso

el aire fresco llega
con el trino de los pájaros y el cielo
la tierra que se puebla del follaje sanguí-
neo,
y ofrenda sus flores a la luna

la música carnal
descuelga la memoria de los muertos
sólo ellos saben el destino de la vida,
sólo ellos saben el destino de los pueblos

la siembra no se acaba, el círculo comienza
la obra fascinante, diáspora del devenir
eterno,
en mi tierra los años son fragmentos de la
tierra

XXI

apresúrate a entrar en el sueño
o sal inmediatamente
los adjetivos de un lenguaje muerto
no lograrán callarme,
porque soy demasiado áspero
para recriminarte mis impotencias
justamente ahora que nos vamos conociendo

¿por qué no cantas un poco?
y luego te descubriré el deseo
de este infeliz sonriente:
amarga es la espera del día
donde no se puede hacer ya nada...
¡abajo! "muerte a la utopía",
que la esperanza de su última patada
en el mar del olvido,
esperar no cuesta nada,
cuesta sólo toda la vida

¿para qué has de despertar,
si te conviene estar dormido?
si has de abrir por lo menos un ojo,
que sea el ojo del futuro
sin aquellos ramajes insulsos
que acomodaron
los desertores de la naturaleza

duermes en tu sepulcro
por que así te han enseñado
lamento no ser una lápida
para romperte la cabeza
y que tu sangre, ¡al menos tu sangre!
sea un noble signo de la decadencia

XXII

eres agua dura que rompe la calma
de mi penumbra

bajas brillante revelando el contorno
de lo prohibido,
miel eterna de los arcaicos goces

soy piedra inmóvil, estático en el destello
de tu aurora palpitante acontezco inau-
dito,
ensombrecido por el sol de tus ojos

la memoria de nuestro fugaz encuentro
evidencia la mentira acuñada en la gloria
del fantástico deseo

por eso serás para siempre ese elixir
pagano
que brota de mi cuerpo encadenado
a tu imagen imposible

XXIII

hoy quiero ser generoso
por aquello que me falta;
te agradezco el gesto abierto de tus ojos

hoy te diré que te quiero,
lo haré sencillamente y en silencio,
quiero que lo sepas con tu cuerpo
germinado al mediodía

hoy me gustan tus besos
y el estambre de tu alma
hoy puedo decir que tus pupilas
son el instante puro,
que tu corazón galopando por mi espalda
guía mis pisadas sobre el mundo
y guarda mi fe descavada

hoy me quedo con el néctar
de tu boca incandescente
que quema mi cadera e inunda mi alma
en el sabor de tus besos que persisten
tan perfectos como una pradera
bañada por el sol a media tarde

con tus dientes gravaste
sobre mi piel estremecida
el aguafuerte del retorno eterno
salvándome del naufragio
con tu fuerza de magnolia

hoy quiero decirte que eres
el sostén elemental de mi ternura,
que siento hambre de futuro,
que en mi búsqueda insegura
eres algo cierto,
impulso urgente agravado
por tus ojos de monte y selva

XXIV

se produce para llenar el carisma de tu
sangre
y nos lleva a cruzar por la cruz del incierto,
las escaleras frías no comprenden la mar ni
el ocaso
¡pobre del que asienta su corazón en un
peldaño!

al triste costado de tu cuerpo renacido
dejo sobre tu piel el perfume de la nada,
¡cuantas veces quisiste ser amada heroica-
mente
como se aman los atardeceres sonrosados!

el eco de tu marcha fúnebre aún azota
las raíces furtivas del encantamiento,
mas tus caderas reparan la retórica del
género

en el gemido surrealista del vasto asombro
se levanta el campo inaudito de tu sombra
y acontece la esperanza en la penumbra

lo promiscuo y lo elevado se mezclan
en la mezcla infinita de tus senos;
la muerte tiene un dulce aroma
después de comer el pan de tu vientre

eres sol de los espejos, el delirio
profundidad descalza entre la lluvia,
en la puerta entreabierto de tus muslos
soy tragado bocado a bocado

tu cuerpo exquisito manjar del crepúsculo
tensión y paz de una hora compuesta
concede significado al claroscuro
la luz que roza la orquídea de tu pubis
modela la carne de mi angustia

el néctar de tu flor inunda los suburbios
aceptaste el destino de tu fruta fresca
y en tus ojos todos saben que lo sabes,
que tu belleza es un dolor oscuramente
ansiado

amo desfogar el alma de tu alma mía
y acariciar tu espalda en el lomo de los
libros
señalar las páginas del presente indis-
oluble
en la impronta de tu carne, carne mía

XXV

el dolor es una estrella
caída en las playas del ocaso,
afilado por el frío de la ausencia

en la aventura de la vida, a veces,
uno no sospecha el ideal de la gaviota
ni su fe por la espuma elevada,
ni el rezago de la gracia submarina
por que el dolor cierra
todas las puertas a la fantasía

y el retorno del sentido
no está en el almacén triste
de los paradigmas
sino en la huella telúrica
de la aurora ensoñada,
en la piel de la poesía
que abre todas las puertas
con sus llaves de alma,
que no dejan marchitar
las hojas del recuerdo
ni el libro de los muertos

XXVI

la tarde lluviosa
le meció en el espanto
sacudió la penumbra,
desató los ocasos
y en tus ojos la ternura,
y tus labios recostados

la noche te entregó al olvido
manoseó tus caderas,
parpadeó tu delirio,
sepultando los pudores
de tu sexo blanco

la madrugada gris
inspiró tu regazo
rescató la mirada,
la bendijo temprano
aunque ya estabas muerta
sobre tu pecho claro

el medio día fúnebre
te lloró en nuestras manos
perfumó la nostalgia,
bautizó tu epitafio
y en las dalias secas
el misterio abandonado

XXVII

la vida es desordenada
y el orden la ordinariza
las gotas de agua en la lluvia
simplemente caen

tu impulso es una fogata,
mi impulso la fantasía,
¿porqué he de sentirme culpable
si vivo de tu sonrisa?

te oigo, me agio, te roigo,
sal de las piedras y encuentra
tu sol, tu atardecer y tu tristeza
para que mañana siembres flores
y a pesar de la muerte, amanezca

XXVIII

vengo trayendo los enigmas
y la violencia de los mares,
pero también la verde esperanza
la utopía entre corales,
vengo cantando de lejos,
vengo de lejos los mares,
y en la playa de tu sexo
vengo bebiendo a raudales,
vengo en mi huella de mundo
en mi corazón trayendo cristales
para verte siempre nueva
para nuevamente amarte

soy un poeta caído
bajo la luz de tus ojos
quisiera tenerte entera
para entera desflorarte,
tocar tu alma con mi palabra
y en minuciosa razón de vida
por un segundo olvidar
la eternidad de la nada

IXXX

inmenso anhelo en el espacio hiriente
el corazón se engrandece al sentir tu tacto,
la caricia húmeda, la estructura líquida
en la luz de tu boca madura

instante eterno que condensas el sentido,
la fantasía y el sabor del viento,
la roja llama que arde en tus venas
me deja sentir el trueno de tu alma

el beso es una manera de comprender lo
infinito
y en mordisco apretado cultivar orquídeas
fosforescentes

XXX

quiero pronunciar lo impronunciable,
por eso canto,
gritar mi verdad con un susurro
y en la avalancha de los ecos
navegar sobre tu espalda

quiero inventar pasajes
de luz y de muerte,
saberte en el instante del fin,
y recobrar la firmeza
al borde mismo del silencio
para no correr la carrera
contra el tiempo

¿qué más da el acabamiento?
si la muerte nunca sostuvo nuestro beso
mientras la fe en la belleza, en la vida,
fue la fe del tacto y la ternura

XXXI

busca, lo que encuentres servirá:
no hay, en estos tiempos tristes,
que dejar nada a la deriva

los sueños pueden aparecer en cualquier
parte,
a pesar de la tarde y la brisa,
mientras la locura nos colma de su en-
canto,
los cristalinos encuentros,
los mínimos detalles
que acontecen en el corazón del instante
¡busca!

espero que algún día seamos tan fuertes
para cometer la vida sin calma
en los encuentros descaminados
los viajeros coinciden en sus desventuras
y en las soledades

palpando lo irresoluto,
alucinando fuera de la nada
así se ha de pensar el futuro,
con el amor que nos calienta los huesos
la razón no será más que nuestro instinto

XXXII

salvaje fuerza que desgarras la apatía,
mujer inmaculada, llena de deseos,
creada para que las aves se posen en tus
senos,
educada para conservar el aroma del
olvido

flor que te abres en la pradera de la noche,
amanecida en la profundidad del oleaje,
quizá nunca puedas resolver los enigmas,
quizá el deseo incumplido, los sueños
rotos,
no debieran anclarse en el sentido de lo
fúnebre

dices que somos un sueño que soñó ser
carne,
que el amor entrecortado dio inicio a la luz
del tiempo,
que tu esperanza escapó en la madrugada
mientras cantaron el canto los bohemios
mientras decían que si no fuera
por el precio que se paga por la libertad,
todos, pero absolutamente todos,
viviríamos en la más fecunda borrachera

XXXIII

he de cortar en tus venas mis venas
y ha de fluir en tu sangre mi sangre;
mi corazón se apagará
para que tu te enciendas,
bajo un árbol de signos
resucitará mi melodía,
así sabrás que fue una canción de despe-
dida,
que utilizando la nostalgia
pude vivir en el presente

imágenes y torbellinos
acontecen mientras vibras,
mientras yo trasciendo impunemente
hacia la nada
¡cómo quisiera volver a sentir tu cuerpo
sin sentir la angustia de perderte!

si no fuera por los saldos
de este amor que he guardado
ya habría partido
hacia aquella llanura incierta,
estos designios me impiden evitar
el dolor para siempre,
-la fortuna del masoquista-,
diría tu padre en la penumbra

XXXIV

¿por qué retroceder ante la culpa
si en el camino está el umbral de la espe-
ranza
sobre el arco de la derrota de la tristeza?

en el mar de la sombra del navegante,
entre la espuma y el golpe de luz muerta
aparecen las sirenas
sobre la playa de la conciencia
furtivas, convocando lo perpetuo,
como la poesía que alumbra enloquecien-
do

de la ceremonia insulsa
escapé impenitente
y conservo mis angustias,
mi tierra y el presente,
y aunque del cruel acabamiento
ya no hay salida,
mi pasión clara, la nada impugna

XXXV

sé que mi tiempo termina,
pero a mí la mirada me basta
ya anduve por los mares de la dureza
e inspirando en la colina de la muerte,
vi los manzanos atardecerse

y me he balanceado en la luna,
y dormí en la ladera del mañana
para despertar con el frío,
acariciando la caricia de tus manos

yo descosí mi vida
para zurcirla de recuerdos, de inviernos
¡yo inauguré la sabiduría
con mi propia sangre!

ahora tan sólo repaso las esencias
¿madurará la diferencia?
que existe un cielo, lo sé...
lo presiento mientras constato
que mi huella pasa
como pasan las nubes
dibujando otras siluetas

si, he traicionado
pero agradezco tanto el olvido,
yo mismo perdoné mi ceguera,
bruma que me dejó refulgente

mi corazón con el tiempo se hizo grande
y ahora simplemente paso
como pasaron hace años los guerreros
ya no soy pesimista o inútil mártir,
porque vivo el último instante

magia el infinito



magia el infinito

yo te beberé, te conduciré a la muerte,
pero antes haré que conozcas todos los
placeres del amor
carmen bruna

invoco en el color,
tu claridad oculta,
la fuente inagotable de tus ojos soñados,
somos armonía de notas difusas,
belleza que acontece en las revelaciones

en nuestra música resorte de los tiempos
profanos
seremos traductores de un mensaje fabu-
loso,
en nuestra voz inconmensurable nacerá
el secreto deleite de las adivinas,
esa ternura desnuda en los precipicios
momento de sol, calor en el páramo,
verdad en el murmullo desolado de la
angustia,
a ellas les debo todos los enigmas
¡hembras sagradas en el eco de los fuegos!

aparecerá la magia de una noche despierta
apenas tu magnética aureola de relieve
incendiario,
esté lista para sostener los enjambres de
la angustia

y apareceremos en la tenue paz de las
cimas,
en el silencio de las oxilaciones,
y la tristeza en su dulce afán de significarlo
todo
no borrará la luz de nuestra aurora

la expresión fugaz de la sangre
buscará cobijo en la prospección de la
muerte,
aventuremos en los misterios que deshacen
los nudos imprecisos del alma

aprende a sonreír ante el vértigo terrible
que es una extraña flor en el jardín de lo
infinito

no conozco el nombre de ninguno de los
dioses
sórdidos inventos de un oscuro pasado
no se puede demostrar su aliento ni su
fuerza
sino en la locura de un forzoso equilibrio

por eso jura, por tu nombre sagrado,
que seguirás la belleza de tus entrañas;
¡palparán a la fiebre de lo absoluto!
si no sigues el devenir de las revelaciones

cuida tu imaginación que embellece las
violetas,
y no te extravíes en laberinto de la belleza;
solo el ser podrá ser en la metáfora
un cause luminoso de semillas,
un río exorbitante, una borrasca,
una escala hacia la incertidumbre sagrada

busca la enseñanza de los oráculos,
esos vehículos ancestrales,
cuyas palabras no pesan lo irresoluto

reconstruye el simulacro del sinsentido
porque la fascinación trascendental se
olvida
en los fines y las fórmulas mundanas
y deja que las flores hablen por tu sueño,
porque en la dimensión onírica
todo lo grandioso está unido

la fuerza te permitirá un maleficio
u otro cadáver enamorado, pero,
¿para qué vamos a prefigurar lo inesperado
cuando esperando somos asesinos?

siento que mi faz se deteriora
bajo los libros de sal y la mentira;
vamos a ser objetos de la esperanza
en el corazón de un sendero inaudito

cuando concluya la iniciación de la amapola
tu flor madurará en el estambre de la suerte
y reinará el cuerpo astral del microcosmos
en el filamento de la melancolía

el crisol de tu sexo abrirá el estigma
forma apetecida de la embriaguez llameante,
procura que tu cuerpo reponga la energía,
la porción de luz que por siempre compartes

la evidencia se dará con una mano
y con la otra, las cábalas de la muerte,
caminos de agua reflejan las siluetas
de una identidad dormida

volverán los espíritus metálicos
con sus antenas de topacio y sus sépalos de
aire
para acariciar los senos tristes de las ninfas,
para perpetuar su plañido desbordante

y en el círculo de paz, la mariposa,
podrá volar libre del control amado,
su fragilidad es un momento amado
en la dimensión astral de la melancolía

adivina poeta, la canción del ocaso,
que cubre con su velo de iluminación y de
duda,
convierte ese instante en nexo divino
de tu canto crepuscular a la belleza dura

navega desde el fondo de tu cuarto
al iluminado parque de tu memoria
como fecunda estructura del polen dorado
en la pupila refulgente de la vida

la perfección no anulará las delicias
de la intuición temible y hambrienta;
el poder es un gladiolo amanecido
en un campo abandonado en la inocencia

porque la magia está donde el corazón baila
y el corazón baila donde está la magia,
que ocurra el milagro en el nacimiento del día
¡que las aves permitan el apareamiento del
sol!

la primavera acontece con las destrucciones
en el feroz retablo de la noche felina
cuando las estrellas devienen en vendaval de
promesas
no marchites con tu miedo, los racimos del
alba

el mañana huele a vida silvestre,
halo construido en el centro de lo improbable
algo bueno será dicho con los labios de otro
caminante,
por eso cantamos siempre al medio día

el espíritu no es nuestro, es del azar,
jauría descomunal de certidumbres inciertas,
un momento en el delirio del amor a la tierra
sobre las osamentas de un abolengo maldito

un certero enigma contiene siempre una
promesa
como una mujer desnuda recostada sobre el
vientre,
así son las visiones preñadas del deseo
una feliz maleza de palabras aéreas,
que llegan para abrirte los ojos de la muerte

todos somos mortales,
todos habremos de dejar en paz la tierra
el acceso al fin solo se consigue en la
locura,
de la vida fugaz, de las sensaciones

en la región del misterio arde la fantasía
que altera las cosas con su orbe arcano
el flujo de sus formas deriva en lo invisible
irrumpiendo en las planicies, con toda la
esperanza
en la ventisca del aliento fugitivo de los
muertos
se descubre el acantilado brutal o la prime-
ra causa

cuida tu deseo porque el sueño conjura su
encanto
en la arremetida tenaz de las estaciones
el resplandor contiene un sabor extático,
la alegría de las detonaciones,
la sangre que hierve en el fondo del espejo
y requiere tu voluntad implacable

la subversiva memoria de un beso anclado
en los altos revoltijos de olvido y de agua
en el espesor inconmensurable de la
poesía
se sabe la suerte última de los naufragos

vamos a parafrasear lo imposible,
vamos a desaparecer del firmamento:
seamos entonces una implosión devora-
dora
magia que renace desde la oscuridad de
los centros

nuestros fragmentos insignificantes
son el testimonio de una antigua fuerza
que nos hace amanecer en medio de la

noche
deseando la imaginación potente,
pensando en sostener nuestras dudas
en el goce romántico del crimen

magia el infinito,
el universo es razón del universo,
apocatástasis del misterio en un corazón
simple
el deseo una noche eterna,
un remoto acertijo de perspectivas

el círculo de protección es tu muerte
exponte a los flujos de lo efímero,
a los conjuros del eclipse,
a tu finitud desoladora,
y atrae las piedras preciosas
en el oleaje del placer

haz de cultivar la claridad
y no cedas al temor, esencia salvaje,
centrada en los fuegos del tacto

para seguir aquello que es prohibido
hace falta perdersnos de la victoria
con los hechizos fúnebres ante la tumba
inicia el pacto feraz de la energía
que libera al ignorante y redescubre
el infinito umbral del devenir

tu trama ósea de fuego encendido
buscará el esplendor de la carne
vendrá inesperada y violenta ,
tu sangre crepuscular,
botánica, llena de racimos

desojarás la flor para llenarte de ternura
por tus manos los pliegos del amor
serán devorados por los pájaros de la
soledad

acosada por el aleteo de las sombras
tus azules súplicas romperán la mañana,
tus acordes quemarán el mundo,
tus pócimas derogarán la realidad

esa es la magia,
la embriaguez soberbia y libertina,
demolición de las paredes monacales
en la desnudez limpia de las niñas

fuerza que habitas en el cuerpo de las aves
tu identidad cósmica es una lágrima de sexo
que extrae el cáliz de nuestra piel humedeci-
da
en el llanto del placer

el milagro de los muertos es recuerdo de sus
días,
cuando quebraron el agua de la delicia,
sobre el lomo de sus hembras
una ventana astral que abrió la noche
en ese recóndito y olvidado acontecer

fluye ignorado y deslízate
en el espacio esquivando los venenos
conoce a todos los insectos en la hierba,
despójate de todo atuendo frente al mar

¿quién necesita de la lógica
cuando se trae consigo la magia,
quién necesita de precauciones
cuando sólo se vivirá del hontanar?

nuestra sombra fantástica se derrama
en las venas de los amantes,
en la triunfante comunión de sus encuentros,
o en la perfección del anillo del instante

la civilización es posible en la melancolía
en el deseo ausente, en la apatía,
los pequeños placeres postergan la nada
y retrasan para siempre el medio día

la magia es esa estrella
que acabará para siempre con todo
incluso con la tenue voluntad de los
refugios

aprenderemos a usar nuestro tiempo
para salir del doliente paraíso
donde existe un sol moribundo,
aprendemos a ser un diluvio de espejis-
mos
trigo, amapolas, oasis móviles,
que incitan la eternidad en los hechizos

en el ardiente deseo de todo lo prohibido,
se escucha el gemido de las sirenas,
en la reflexión de la espuma
la alucinación alcohólica de lo ordinario
bajo la frágil promesa del manantial de
sus caricias

magia el infinito, magia,
escaparé de ti aunque te ame,
¿por qué no reconoces los llantos del ayer,
por qué fundamos esa triste cárcel de
amor
para sobrevivir al filo de la inútil existen-
cia?

canto a lo imposible



canto a lo imposible

haz lo que tú quieras será toda la ley
aleister crowley

en el incierto umbral de la muerte
cuando la luna nos asecha
desde el fondo de su nada
con sus horas escondidas,
cuando se desea que el día venga
trayendo el pan y la centella,
que el día caliente
la carne de nuestra espera
borrando la distopía con el sol inminente
que simplemente llega
alejando las ausencias del corazón
que en su paso exacto siempre llega
a las guaridas de la infancia,
a ocultar nuestra alma poniente ,
a desordenar nuestra imaginación pura
de manos y huellas,
magnitud abrazadora ¿certeza?
que en la arquitectura del tiempo
encontramos la puerta
la proporción alquímica del alma
la humanidad del devenir

entonces las cosas naturales
como el trigo y la piedra
sus estructuras vespertinas y telúricas
de furioso relámpago que espanta
nuestra estancia somnolienta y nos induce
al profano encuentro de lo sagrado,
como las nubes que transitan
sobre las putas, putas ciudades
para que nuestros queridos inadaptados
sigan pensando en el escape
en la fugacidad del arco iris,
en su composición imposible y traviesa
en su presencia -que solo dura-

en la luz final de la retina
ese continente de lo desconocido,
horizonte de lo profundo,
que en el pacto azul de cielo y tierra
es metáfora imposible de poder bucólico

oh! viento que aligeras el peso del paso
doloroso
y refrescas el cuerpo agotado de la tierra
y nos proyectas audaces a la altura
de colosales encantamientos
deshaciendo la miseria
en tu atmósfera de vida,
deshaciendo los silencios que decimos
entre nuestros ojos y sus ojos,
en luz de pleno medio día
maduros y lejanos de la muerte
con nuestras alegrías que preguntan por
la vida,
por un signo que revele todos los signos
y actualice la utilidad de la tristeza,
que es una armadura ausente
un puñal renacido en la destrucción
de los objetos imposibles,
que sin embargo crecen
en las caprichosas páginas
de un libro -fruto-
o en las entrañas de la espuma

y cuando esa luz líquida
apareció de repente en tus pupilas
recobré mi pequeña impresión transmi-
gratoria
descubrí la rebeldía en las cosas que nos
duelen
como los ríos que huelen a mierda
o los patios que albergan la soledad,
por eso nuestra riqueza
se torna vértigo apático
en los escombros del deseo
afirmando la razón perfecta de la rosa,

y la mágica prospección de los desvelos,
la promesa de que en la huida
nos nacerán alas -para el futuro-
para emigrar a los valles, a los campos
donde el trigo se inclina para el crepúsculo,
donde los cerros se agrandan con la
tormenta
y los árboles se abren para el rocío
o para el canto de otro poeta
al borde de la muerte o de otro atardecer

nos aguarda la frugal inteligencia del
instante,
la lucidez adquirida en la suspensión del
pensamiento
en la conexión de lo perpetuo y lo mundano
en la promiscuidad sideral de una caricia,
que extingue la postiza calidez de las
máquinas
en la tenaz ensoñación de lo divino,
en la insólita coronación de la esperanza
pulsión liberadora que introduce un orden
diferente
en nuestro ser cosificado,
en nuestra cósmica intención de lo infinito

por último te digo:
sé quienquiera que seas
-siempre que seas-,
cántale a la vida que desaparece
en el tenaz encuentro del miedo,
y cultívate a pesar del naufragio
pues la gramática fantástica se nutre
de una aurora inesperada que reencuen-
tra la alegría
dentro del frágil ventanal de la evidencia,
dentro del corazón que es ante todo
máscara,
vestigio crepuscular de lo impalpable
y promesa de futuro

sé que mi tiempo
pero a mí la mi
ya anduve por l
é inspirando en
vi los manzano
y me he balance
y dormí en la l
para despertar
acariciando la c
yo descosí mi v
para zurcirla de
yo inauguré la
con mi propia s
ahora tan solo p
;madurará la d
que existe un ci
lo presiento mi
que mi huella p
como pasan las
dibujando otras
si, he traicionad
pero agradezco
yo mismo perd
bruma que me
mi corazón con
y ahora simple
como pasaron l
ya no soy pesin
porque vivo el t

no termina,
cada me basta
los mares de la dureza
la colina de la muerte,
s atardecerse
eado en la luna,
adera del mañana
con el frío,
aricia de tus manos
ida
recuerdos, de inviernos
sabiduría
angre!
repaso las esencias
iferencia?
elo, lo sé...
entras constato
asa
nubes
siluetas
O
tanto el olvido,
oné mi ceguera,
dejó refulgente
el tiempo se hizo grande
mente paso
nace años los guerreros
gista o inútil mártir,
ultimo instante

